

OBJETIVIDAD E INFORMACION...

GERARDO ESTRADA R.

Una de las objeciones más frecuentes con las que nos encontramos quienes nos dedicamos a las Ciencias Sociales es que no es posible lograr la objetividad en aquellas cuestiones en las que están involucrados nuestros intereses, valores o sentimientos. Es decir que no es posible separar el objeto y el sujeto del conocimiento.

Por eso se dice, que es práctica común en la medicina que no haya relaciones de parentesco o sentimental entre el paciente y el médico tratante, porque ello puede interferir con el diagnóstico adecuado.

Lo mismo se podría decir del analista de la información política y social en donde las ideologías, los valores e incluso la posición en la estructura de clases pueden ser un factor de deformación, incluso de los hechos, no solo del análisis de lo que estemos informando.

Evidentemente durante los periodos electorales en donde se debe decidir sobre el rumbo que tomará nuestra comunidad o la nación entera, es cuando más cuestionamientos hay acerca del valor y la objetividad de la información.

El papel de los medios públicos se torna cada día más discutible pues si bien la justificación de su existencia es el dotar a los gobiernos de un instrumento de comunicación e información con los ciudadanos, en esas circunstancias las fronteras entre información, propaganda y promoción suelen ser tenues y frágiles.

Frente a estos hechos solamente una receta: el autorreconocimiento, de que se es parte interesada; hacerlo público, dialogar y abrirse como medios públicos a la pluralidad de voces que existen en toda sociedad que se precie de ser democrática.